

# Cigarras y hormigas

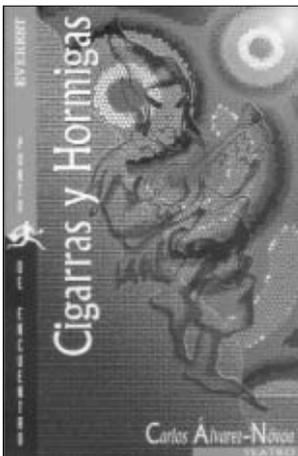
de Carlos Álvarez-Nóvoa

Margarita Reiz

**Cigarras y hormigas**

de  
Carlos Álvarez-Nóvoa

Edición de  
Everest  
Madrid 2002



Se trata de una obra de teatro para niños y niñas que pretende invertir el sentido de la famosa fábula de Samaniego. El autor confiesa que era una espina que tenía clavada desde la infancia, ya que no podía evitar sentir cierta antipatía por las trabajadoras hormigas y —a pesar de la intención de los que le contaban la historia— cada vez mayor aprecio por las cigarras: «Después descubrí que las hormigas eran víctimas y que las cigarras tenían una vida efímera. Entendí muchas cosas y me puse triste...», comenta Álvarez-Nóvoa.

Para ciertas personas, Carlos Álvarez-Nóvoa, es un recientemente descubierto artista. A partir de la interpretación de un solitario y entrañable señor de edad en la película, *Solas*, y de su merecido *Goya* al actor revelación del año, pasó a ser un sexagenario y conocido actor. Sin embargo contaba en su haber, además de una vida dedicada a la enseñanza, con más de doce años de experiencia escribiendo e interpretando para el teatro, con premios nacionales, a la autoría, como el *Tirso de Molina* e internacionales, como el de *Tokio*, al mejor actor.

Los personajes de esta original obra son, por supuesto, cigarras y hormigas, acompañadas de un duende narrador, que, en realidad, no cuenta parte de la historia sino que sirve de contrapunto para explicar, jugando, las diferencias reales —es decir, científicas— de los dos mundos animales que se encuentran representados por los mencionados insectos. La fábula no es tal y por ello el duende nos aclarará también que se trata de «... Una historia que no está basada en ninguna fábula, porque las fábulas son mentira.» Luego el autor no sólo trasciende la ficción moralista que tradicionalmente nos ha sido contada, generación tras generación, para dejar abierta la mente a un nuevo mensaje sobre el sentido del trabajo encadenado y la libre holganza temporal sino que, además, nos presenta esta nueva visión del mundo como real contra la otra visión basada en la fabulación.

A pesar de ello es formalmente una obra dirigida, efectivamente, a un mundo infantil, porque toda la inversión de las ideas está sutilmente acoplada dentro de un contexto fácil y divertido, muy visual en su significado, con una jerarquización clara de los personajes hormigas, máquinas de rentabilidad en cadena, y una diferenciación cristalina de espacios y mundos —el del color, la alegría y la libertad frente al del gris trabajo alienador— que, sólo al final, muestra una nueva cara que nos deja ese regusto triste que, como comentaba al principio, sintió el autor, al saber sobre la brevedad —quizá— de lo bueno e intenso de la vida y del sacrificio obligatorio a la productividad. Por eso concluye su obra con «Las cigarras, cuando son adultas, sólo viven un verano. Así es. Y ellas lo saben. Saben que el sur está muy lejos. Y para allí van. Y cantan. Cantan». Porque, como dice la canción, «Si se muere el cantor, muere la vida...».

Seguramente el mundo al revés que proponen las cigarras al principio de la obra es casi imposible aunque legítimo y soñado, ¿tenemos, sin embargo, que elegir un mundo duradero, vigilado y aburrido de hormigas vengativas y envidiosas?, ¿los dos son necesarios y en la búsqueda del equilibrio está la virtud? Tal vez Carlos Álvarez-Nóvoa sólo quiere contarles a los niños y niñas una verdad imprescindible, sustentada en una bella —y animal— historia basada en hechos reales muy teatrales. ■